

## “La hermenéutica de las imágenes. Iconos, figuraciones, sueños”

Siglo XXI Editores (México, D.F.)

Autor: Diego Lizarazo Arias

Prólogo: Dr. Carlos Perera

ISBN: 968-23-2565-8

257 páginas

Reseña de Luz Arora Vidales Fuentes  
(UNAM, México)



Bajo el sello editorial de Siglo XXI, ha sido publicada una de las más interesantes y sugestivas obras de los últimos años sobre la cultura de la imagen y, en particular, sobre la problemática del sentido de la imagen simbólica. Diego Lizarazo en “Iconos, figuraciones, sueños. Hermenéutica de las imágenes” propicia una comprensión vasta y profunda de las más relevantes implicaciones de las imágenes en la sociedad contemporánea. Explica los aspectos sociológicos, culturales, estéticos e incluso subjetivos que participan de la experiencia icónica. ¿Cómo es posible abordar tantas cuestiones en una reflexión de conjunto?, a través de una estrategia doble: abarcar una tríada de imágenes simbólicas que constituyen los puntos cordales del sentido icónico: la imagen onírica, la imagen sagrada y la imagen poética; y abordar el problema por su metaconstitución: comprender no la cuestión directa de las imágenes, sino la comprensión de las mismas, una especie de comprensión de la comprensión. Efectúa una hermenéutica de segundo orden: interpreta los abordajes teóricos y culturales de la imagen. Esto implica una densidad epistemológica: supone que la imagen no es una esfera aparte de la mirada “las miradas contribuyen a construir las imágenes y ... las imágenes erigen sus miradas” (p. 15), “no hay práctica interpretativa icónica que no sea, de alguna forma, una manera de coproducir su significación y su sentido” (p. 16). Así, la obra permite entender las implicaciones que la experiencia icónica tiene tanto para el orden de la singularidad subjetiva, como para el campo de la vida social:

“Un cordel luminoso y una soga oculta ligan los diversos recintos de la icónica porque nuestros sueños portan las representaciones de la vida diurna, y porque en nuestra vida diurna actúan figuraciones profundas que no atisbamos a reconocer. Somos doblemente icónicos: en nuestra más objetivante realidad social y en nuestra más singularizante experiencia personal” (p.151).

Abordar el sentido hermenéutico de la imagen implica entonces comprender su valor subjetivo, incluso psíquico, y también su valor social, mítico e institucional. Por eso, la obra revisa con profundidad las dos puntas de este cordel: la experiencia subjetiva de las imágenes a través de la lectura del psicoanálisis de Freud y Lacan como una “hermenéutica de imágenes”, y la experiencia colectiva, a través de dos líneas: la mitología icónica (Jung, Eliade, Campbell) y la concepción pragmática de las imágenes, que resulta inauguralmente planteada en el capítulo sexto del libro.

Este abigarrado horizonte no implica la formación de una gran hermenéutica de la imagen (que no podría ser más que eclecticismo), sino el reconocimiento de los trazos polémicos y de las visiones en torno a la interpretación de las imágenes:

“No se trata de un escenario de convivencia serena entre énfasis distintos, o de una compatibilidad entre perspectivas, sino de un campo de polémicas donde lo planteado por una forma de ver tacha y recusa lo que desde otro lugar se configura” (p.189).

Así, Lizarazo desarrolla cuatro debates esenciales en torno a la interpretación icónica:

- a) el de la definición de su naturaleza, en el que pueden identificarse las posiciones polares de las concepciones transparentistas de la imagen (como el naturalismo o el fundacionismo) y las concepciones de la opacidad (como la semiótica);
- b) el de los alcances de la imagen donde se debaten, en sus extremos, las teorías de la universalidad icónica (el enfoque mitologista y metafísico) y las posiciones de la singularidad (como la perspectiva del psicoanálisis freudiano);
- c) el debate de la densidad de la imagen entre las visiones que otorgan valores sustanciales a las imágenes (como los planteamientos de la hermenéutica del Círculo de Eranos) y las visiones que se plantean, incluso, la vaciedad total y la nulidad del sentido icónico; por último,
- d) el debate de los límites de la imagen que manifiesta el diálogo y a veces el conflicto entre las teorías textualistas de la imagen y las teorías interpretativas (como la visión de Mukarovsky).

En un balance general, la obra de Lizarazo hace, por lo menos, cuatro aportaciones capitales al campo de la teoría de la imagen:

1. Ofrece una mirada erudita y completa de las principales discusiones sobre lo que podemos entender por una imagen, por un campo imaginario, por cultura icónica. Logra hacerlo

mostrando los puntos de intersección y las diferencias irreductibles entre las aportaciones históricamente más notables.

2. Argumenta a favor del paso de las visiones excesivamente textualistas de las imágenes (aquellas que piensan en la imagen como un “objeto”) a las visiones pragmáticas y hermenéuticas, donde la imagen es una dinámica social e histórica de interpretación en la que resulta a la vez formada por el ojo que la mira, y formadora de la mirada a ella dirigida. Por esta razón, la interpretación de la imagen no es un asunto exclusivamente semiótico ni de interés técnico (del tipo “sólo para semiólogos”), sino que resulta del mayor interés para el antropólogo, el psicoanalista, el historiador o el sociólogo.
3. Propone una explicación hermenéutica de la imagen como “elaboración cultural del espacio”. Es decir, devela el estatuto semiótico y hermenéutico de las imágenes: ámbitos de interpretación histórica de la experiencia humana del espacio.
4. Presenta los prolegómenos de lo que podría ser una pragmática de la imagen que, consecuentemente con lo planteado en el punto 2, partirá no de la imagen como entidad autosubsistente, sino de su comprensión en el seno de reglamentaciones sociales a las que llama “contratos icónicos”, como los marcos en que se produce la “experiencia icónica”.

Para cerrar el comentario a este magnífico libro, sólo me queda suscribir lo planteado por Carlos Pereda, uno de los más ilustres filósofos en lengua castellana: “Por su erudición y su madurez...[es] una de las contribuciones más brillantes que se han hecho en nuestro medio a los problemas estéticos”.

---